

y es que la herida del río
lo parte por la mitad.

Y esta otra de índole sentimental:

Al entreabrir tus pupilas
rayó el alba en el oriente
y ahora que cierras los ojos
oye el ángelus...

Pero Ordóñez Argüello, más que sus compañeros, logró verdaderos *hai-kais* como éste:

Los pinos se empinan para ver
la dicha de la mañana
que va a nacer.

De esa época —ubicada entre 1928 y 1930— datan las *Canciones* de Coronel Urtecho, algunas de las cuales se inscribían en la misma búsqueda de la guitarra, o sea, de su correspondiente música. Una de ellas, a la que Pablo Antonio Cuadra le advierte un aire «casi chino (como un mestizaje de copla y *hai-kai*)»,⁷⁶ dice:

Con los ojos cerrados
sumido en el olvido
sin barcos.
Con los ojos abiertos
a mares solares
sin puertos.
Elevado y pulido
mástil.

(Canción para llenar la soledad)

Y el mismo Pablo Antonio elaboraba con entusiasmo, basado en las rimas múltiples de las *trabalenguas* nicaragüenses, su *Pregón de la serenata*:

Ya están quebrando albores
vamos
a los alrededores
vamos a los cantadores
y los verseros
a decir amores
los serenateros
y los pulsadores
los atabaleros
y los tocadores
amigos: los guitarreros
vamos a los alrededores:
vamos
¡a cantar amores!

Pero estas «letras para cantar» nunca llegaron a poseer música. Sin embargo, constituyeron una primera aproximación, o atisbo, a la dimensión vernacular que sus autores, inmediatamente, alcanzarían en sus creaciones más personales.

⁷⁶ *Ibíd.*

III.4. Raíz nacionalista

Con la búsqueda anterior, los *vanguardistas* eran fieles a otra de sus orientaciones básicas: la raíz nacionalista de su formación y pensamiento. «Los jóvenes nicaragüenses educados por las Órdenes Religiosas (Jesuitas y Hermanos Cristianos) —anotaba en 1929 Dionisio Cuadra Benard, egresado del Colegio Centroamérica como la mayoría de ellos— tienen cierto sello de marcado nacionalismo que los distingue». ⁷⁷ Y este sello fue llevado por nuestros poetas y escritores a su máxima expresión creadora a causa de varios excitantes externos ante los cuales reaccionaron con beligerancia.

Contra la Intervención y a favor de Sandino

El más decisivo fue la intervención de los *U.S.M.C. (United States Marine Corps)*, o Cuerpo de Marina del gobierno de los Estados Unidos. Sin duda, esa presencia militar «americana» les resultaba incompatible porque irrespetaba la soberanía patria y ofendía a la nacionalidad, sobre todo su elemento más sustancial: la cultura grecorromana y católica aportada por la herencia española. Además, la repudiaban por ser consecuencia de la *fatal política democrática* e imponer la cultura yanqui, cuya imitación en el país la consideraban *bastarda y espúrea*.

Por tanto, la literatura contra ella —tanto en verso como en prosa: notas y artículos— no se hizo esperar. «Todo lo que se puede decir de la obra de nuestro grupo de vanguardia: de José Coronel, de Luis Alberto Cabrales, de Joaquín Pasos —ha puntualizado Pablo Antonio Cuadra—, debe iluminarse con el fuego de la fragua de ese momento histórico en que nos arrasaba el volcán, no geológico sino político, del Imperialismo. Es el momento en que el pueblo de Nicaragua suscita también una respuesta: la del inmortal guerrillero de las Segovias Augusto César Sandino.» ⁷⁸ De ahí que los vanguardistas, simultáneamente, expresaran su simpatía y admiración hacia la causa y la gesta que les inspiraba el *Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua*, su jefe y sus hombres como Miguel Ángel Ortez.

En este contexto surgieron numerosas composiciones de índole anti-intervencionista. Entre ellas destacaron *La esposa del capitán* (1929) de Luis Alberto Cabrales, *Desocupación pronta, y si es necesario lenta* (1931) de Joaquín Pasos y el soneto *Miguel Ángel Ortez* (1932) de Manolo Cuadra:

No porque en las Segovias el clima fuera frío
tuvo este Miguel Ángel en sus venas horchata.
Muy cierto que de niño, supersticioso y pío,
sonaba en las *Purísimas* su pito de hojalata.

Pero ya crecido, cuando el funesto trío
permitió que a la patria hollara gente gata,

⁷⁷ Dionisio Cuadra Benard, «Pequeños editoriales. Los hombres de 1910», en *Criterio*, núm. 3, 1 de abril, 1929, p. 7.

⁷⁸ Pablo Antonio Cuadra, «Fronteras y rasgos de mi comarca literaria», en *El Pez y la Serpiente*, núm. 13, verano 1974, p. 12.

en nombre de la selva, de la ciudad y el río,
protestó Miguel Ángel, la cutacha, ¡la reata!

Murió en Palacagüina peleando mano a mano;
Bajó desde las nubes más de un aeroplano
y tuvo en la cruzada homéricos arranques.

Usaba desde niño pantalones de hombre.
Y aún hecho ya polvo, al recordar su nombre,
se meaban de pánico los yanques.

Pero el poeta de mayor fibra patriótica resultó ser Pablo Antonio. Basta transcribir el inicio de su balbuciente cancioncilla *U.S.M.C.*, de 1930 y nunca recogida en libro: «Viene el marinero fiero / con tres sirenas pintadas. / Por el agua / viene a Nicaragua / a pelear. / Por el agua del mar»; o citar ese primer aliento casi épico de su *Poema del momento extranjero en el bosque* —también de 1930 e incluido en *Poemas nicaragüenses*—, o su *Son-soneto* —transformado luego en *Viejo motor de aeroplano*— y el «poema-afiche» *Intervención*, entre otros poemas, para confirmarlo. Su poesía, pues, no se limitaba a ser comunión con la tierra, sino protesta contra el invasor de la misma.

Se trataba de una protesta incisiva y, a veces, burlesca e irónica. Incluso el pintor y caricaturista Joaquín Zavala Urtecho llegó a manifestarla, con el humor que ya le caracterizaba, en *Lo único aceptable de la Intervención Americana*; escrito en inglés, estaba dirigido a la hija de un oficial norteamericano: Peggy O'Neill. Y José Román, autor del *Preludio a Managua en B Flat*, utilizaba también el inglés, o palabras de ese idioma como flechas (*Rotten*: Podrido; *Dem*: Loco; *Shark*: Tiburón; *Dog*: Perro y *Hell*: Infierno), para lanzarlas y dar en el blanco:

¡Cuántos millones de almas hablaremos inglés!
Yes sir.
El teniente Rotten,
el Capitán Dem,
Coroneles Shark, Comandantes Dog
y los Generales y Ministros Hell...

El rechazo de la intervención norteamericana y el reclamo de Sandino como héroe nacional, pues, reflejaban sustancialmente el nacionalismo del movimiento. Pero este nacionalismo tenía una inspiración, como hemos visto, «maurrasiana»; es decir: buscaba un poder fuerte para eliminar el sistema democrático e instalar un régimen corporativo, lo cual explica la pronta adhesión del grupo —una vez desaparecido Sandino— a la ascendente figura militar y política de Somoza García.

Contra el espíritu burgués

El nacionalismo de los *vanguardistas*, igualmente, proponía una condena del espíritu burgués, reñido con su posición tradicional que reivindicaba la herencia patriarcal y agraria. Para ellos, el comercialismo había sido otra de las causas que había arruinado la vida nicaragüense en el siglo XIX. No podía, pues, más que combatirlo en broma y en serio a través de notas, artículos y manifiestos; de poemas, cuentos y dibujos. Los ejemplos fueron numerosos y no cabe citarlos esta ocasión.

Aquí es oportuno señalar que la actitud burguesa constituía el blanco de la mayor descarga polémica y satírica del grupo. Recordemos, al respecto, la *Oda al Mombacho* de Coronel Urtecho, quien llamaba a ese volcán extinto

monte burgués
 con tu sombrero calañés
 3.333
 Monte
 obeso como un obispo en el sitio del horizonte
 exhibes tu pereza altanera
 tu majestad casera
 tu dentera
 muela picada de la cordillera
 Eres el socio, el pariente
 de don Dolores Morales, de don Inocente
 Lacayo...,

aludiendo a dos de los más importantes comerciantes granadinos de la época. Por cierto, al primero de ellos —don Dolores Morales— le alteraban su nombre por el de *Placeres Físicos*.

Este sentido comercialista de la vida —concentrado en el individualismo y la apatía, la insensibilidad hacia el ejercicio intelectual y la idea práctica de ganar dinero en el mostrador— era impugnado por los *vanguardistas* en nombre de la nostalgia de un pasado terrateniente, de raíces coloniales. De ahí la simpatía de Octavio Rocha por el «Cisne aristocrático» y su caricatura del «Cisne burgués»:

Bajo y obeso,
 obeso y majo,
 así es, así es,
 majo y sinseso,
 sin seso y majo,
 ¡cisne burgués!

Pero el espíritu burgués no sólo equivalía a comercialismo sino a nulidad opaca, a conformismo casero, como lo refleja Joaquín Pasos en su *Criterio de joven burgués*:

La esperanza puesta en la madre y en las costumbres
 morigeradas para tener un hijo hermoso,
 y el sabor a digestión bien hecha que da el regocijo
 de haber creado un niño bien proporcionado,
 la comodidad, verdadero sofá para la carga corporal
 y gorda,
 y aún las pequeñas enfermedades como los dolores de
 garganta y oído,
 modestas, pero necesarias, y hasta satisfactorias
 con los mimos y los pequeños gestos del dolor que
 hace cosquillas.

La misma muerte en la familia, trágica, pero con algún
 lado amable que pone el taparrabos de la resignación...

Asimismo, Joaquín y Coronel Urtecho en su primera versión poemática de la *Chinfonía burguesa* (1931) —manifiesto creador de esta etapa antiburguesa— la identificaban